

Introducción

Las revistas latinoamericanas como impresos: entre la cultura material y los nuevos materialismos

En un artículo de hace ya casi treinta años, «Intelectuales y revistas: razones de una práctica», Beatriz Sarlo llamaba la atención frente a lo poco que queda de la vitalidad de una revista una vez que ha pasado el tiempo y su contexto inmediato ha cambiado: «De algún modo, nada es más viejo que una revista vieja: ha perdido el aura que emerge de su capacidad o, mejor, de su aspiración a ser una presencia inmediata en la actualidad. Objeto del deseo académico o coleccionista, las revistas envejecen de un modo casi patético» (9). Esta reflexión, que ciertamente apuntaba a destacar el potencial de las revistas como intervención cultural en el presente, reforzaba también su valor como fuentes documentales para la historia intelectual y cultural: «Espacios, por lo tanto, más de reconstrucción histórica que de placer, se ordenan con la mansa inevitabilidad de la que carecieron por completo cuando su presente era presente» (15).

En las últimas décadas, las revistas latinoamericanas han sido objeto de estudio para historiadores, críticos literarios e historiadores del arte, permitiendo identificar redes intelectuales y formas de intervención cultural centrales en la historia de Latinoamérica. Los nombres de Horacio Tarcus, Sandra Szir, Saúl Sosnowski, Fernanda Beigel, Geraldine Rogers, Aimer Granados, Adriana Petra, Verónica Delgado, Carlos Ossandón, Eduardo Santa Cruz y tantos otros son imprescindibles en ese recorrido. Este libro quisiera contribuir a este impulso desde una mirada interdisciplinaria que busca relevar la actualidad de las revistas desde la potencia que tienen en tanto artefactos materiales y en tanto tecnologías capaces de afectar nuestras formas de atención y los regímenes de

percepción al uso (Masiello 2018). A la vejez de la que hablaba Sarlo, hoy se suma el prejuicio ya instalado de que –frente a la cultura digital– no solo las revistas, sino toda la cultura impresa se ha vuelto una reliquia: ¿qué puede haber de tecnológico en un impreso de hace cien años? Sin embargo, los estudios sobre antropología de los lectores (García Canclini *et al.* 2015) demuestran que hoy no vivimos una revolución que desplazará para siempre la lectura en papel, sino que –como en otras coyunturas– existen nuevas prácticas que vienen a complejizar y a diversificar los soportes y las formas en las que se ha definido la lectura hasta ahora, pero dentro de las cuales los impresos y las formas de leer que estos propiciaron seguirán presentes incluso en lo digital.

En efecto, si hoy se habla cada vez más de la materialidad de las imágenes digitales (Munster 2006), es importante advertir que la cultura impresa también tiene una materialidad que va más allá de los aspectos que suelen considerarse «materiales»: el papel, los tirajes, los costos de impresión o las formas de circulación (Delgado 2014). Se trata de una materialidad que supone ver lo impreso como un lenguaje en el que se ensamblan una serie de elementos con una temporalidad e intensidad propias, dadas por sus posibilidades técnicas y las prácticas de las que han formado parte. Como veremos, durante la primera mitad del siglo XX, textos, fotografías, ilustraciones, recortes, carteles, espacios en blanco, recetarios, listas, formularios, gráficas y tipografías convivieron en un medio que podemos llamar gráfico (Patersson 2017) y que permitió nuevas formas de percepción que en gran medida fueron capaces de incorporar lenguajes, imaginarios y materialidades anteriores a partir de protocolos de exhibición y clasificación nuevos.

Por otra parte, la convivencia entre lo impreso y lo digital hoy se vuelve literal si pensamos en la creciente importancia de las plataformas digitales como forma de acceso a las revistas. Aunque no es el objetivo de este trabajo, resulta imposible ignorar el hecho de que el acceso a las publicaciones periódicas de la primera mitad del siglo XX está mediado hoy no solo por tecnologías como el

microfilm, sino también por la enorme cantidad de repositorios digitales que ponen a disposición de los lectores revistas que estaban condenadas a desaparecer físicamente. En este sentido, *Memoria Chilena*¹ ha hecho un trabajo muy valioso en Chile; también *Americalee* del CeDInCI y *Ahira* en Argentina²; la *Hemeroteca digital* de la Biblioteca Nacional de España³; la *hndm* (Hemeroteca Nacional Digital de México)⁴; la colección digital de revistas y boletines de la Biblioteca Nacional de Colombia⁵; o la colección del Instituto Iberoamericano de Berlín⁶.

La proliferación de estas plataformas, entre otras, plantea preguntas de las que se hacen cargo estudios recientes como *Latin American Textualities. History, Materiality & Digital Media* (Heather y Reynolds 2018): ¿cómo se transforman los textos al digitalizarlos?, ¿cómo se afecta un texto y nuestra comprensión acerca de él en virtud del sistema de referencias digitales? Como señalan los autores, «la representación digital complejiza la textualidad, haciendo surgir nuevas formas de lectura, diversificando los puntos de acceso textual, promoviendo nuevas maneras de entender la materialidad del texto y el control institucional y editorial de cómo un texto se define y se consume»⁷.

En este sentido, *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950* puede ser considerado parte de la ola reciente de estudios en cultura material, pero desde una distinción fundamental que tiene que ver con la mirada de la temporalidad que suscribe. Mientras que los estudios de cultura material han recibido

¹ <http://www.memoriachilena.cl>

² <http://americalee.cedinci.org>; <http://www.ahira.com.ar>

³ <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

⁴ <http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>

⁵ <http://www.banrepultural.org/biblioteca-virtual/colecciones-digitales/revistas>

⁶ <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/collections/lateinamerikanische-kultur-zeitschriften/>

⁷ «digital representation complicates textuality and brings about new ways of reading, differing points of textual accessibility, new ways of studying the materiality of the text, and conflicting institutional and editorial control of how the text is defined and consumed» (Heather y Reynolds 10-11). La traducción es mía.

un fuerte impulso desde campos como el de la arqueología y la memoria, cuestionando los hábitos culturales que han impedido pensar lo material fuera de la esfera del valor y la funcionalidad económica y atrayendo nuestra atención a la función simbólica y ritual que ejercen las cosas en nuestra vida diaria (Lamb 2011), no siempre se hacen cargo de que esa función los devuelve al mercado por la vía del coleccionismo, por ejemplo, fijándolos como reliquias de un tiempo perdido. Más interesante me parece pensar la materialidad del pasado incorporando también la perspectiva de los nuevos materialismos, para escapar de temporalidades unidireccionales en las que las cosas solo afectarían el presente desde una lógica del símbolo. Los trabajos de Jane Bennett (2010) y su idea de la *digestión* como un proceso multidireccional, el concepto de *ensamblaje* de Bruno Latour (2008) o la *pragmática de lo inútil* de Erin Manning (2016) con su redefinición del valor y de la actualidad desde el arte constituyen anclajes que en distintos momentos de este trabajo me permiten interrumpir las lógicas unidireccionales de la temporalidad en relación a las revistas y pensarlas como materialidades con una potencia en el presente que excede la esfera de la memoria o de lo arqueológico, desde los nuevos materialismos.

Este libro ha implicado mucho trabajo de archivo, pero también ha supuesto un gesto más radical: *desclasificar* las revistas desde una mirada anarquística que, como precisa Andrés Tello, constituiría «la pesadilla de todo orden social que se pretende vigente en una época y un lugar determinado» ya que «altera los principios de legitimidad resguardados y dispuestos socialmente por clasificaciones institucionales y mediante tecnologías de registro cotidianas de los cuerpos, sus rutinas y sus afectos» (7-8). Al visibilizar otros aspectos y otras relaciones entre los materiales que trabajo al interior de las revistas, espero hacerlas «funcionar» como dispositivos plenamente vigentes, que –en contacto con nuevas tecnologías y materialidades– se afectan y nos afectan de maneras inesperadas. El aporte principal de este trabajo radicaría entonces en una mirada que sin confundir a nivel teórico la cultura material

con los nuevos materialismos, intenta hacerlos funcionar en conjunto para proponer nuevas posibilidades de leer una variedad de revistas latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX.

En este contexto, hablar de cultura impresa resulta una categoría demasiado abstracta, ya que implica imaginarla linealmente, como lo que en un momento se opone a la cultura manuscrita y más tarde a la cultura digital. Si consideramos, siguiendo a Lisa Gitelman en *Paper Knowledge. Toward a Media History of Documents* (2016), que lo impreso no es una tecnología sino muchas—desde la imprenta de Gutenberg a la fotocopiadora—, sería mejor hablar de *culturas impresas*, visibilizando el carácter tecnológico de cada medio impreso y los usos residuales, dominantes y emergentes que se dan dentro de ellos (9). Aunque aquí solo trabajo con un corpus limitado de revistas, es innegable que sus diferencias no están dadas solo por sus contenidos programáticos o su materialidad en un sentido específico (papel, presencia o no de imágenes, número de páginas, tipografía, etc.), sino por las relaciones entre tecnologías residuales y emergentes que activan y los imaginarios que se asocian a esto. En algunas revistas culturales dirigidas a una minoría intelectual y masculina, como revista *Babel*, por ejemplo, la ausencia de imágenes no surge de una limitación necesariamente económica, sino de la asociación durante el periodo de lo visual con la falta de formación intelectual y con las páginas de moda en las revistas ilustradas, por lo que su ausencia puede leerse como una manera de perfilar un público lector específico; la brevedad de revistas estudiantiles como *Claridad* deliberadamente activa un imaginario que tiene que ver con las hojas sueltas y los dispositivos de propaganda anarquista de comienzos del siglo XX. La presencia de ilustraciones en *Caras y Caretas* o *Zig-Zag*, en tanto, acompaña las secciones literarias porque existe toda una tradición en los libros europeos ilustrados del siglo XIX que emparenta ese tipo de imágenes con lo literario. La letra manuscrita—como muestra para el análisis grafológico en muchas revistas ilustradas latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX— es objeto de suspicacias criminalísticas al

interior del medio impreso, mientras que los nombres manuscritos en secciones literarias quedan revestidos de la monumentalidad de la firma en los documentos constitucionales y naturalizan la presencia cada vez más cotidiana en el periodo de la firma en los documentos de un creciente aparato burocrático. Por otra parte, y como espero mostrar a lo largo de los capítulos de este libro, al estudiar las revistas de la primera mitad del siglo XX, lo que me interesa no es únicamente comprenderlas dentro de un campo cultural determinado, ni identificar sus gestos programáticos más explícitos, sino insertarlas en cartografías globales que muestran cómo se construyen y cómo funcionan en tanto tecnologías de información y documentación. Si pensamos, por ejemplo, en el recorte de prensa como objeto moderno, como tecnología de archivo y como práctica editorial en las publicaciones periódicas que aquí identifico como «revista de revistas», es evidente que se trata de una tecnología que activó procesos de circulación material y de globalización de la cultura en Latinoamérica.

Todos los capítulos de este libro de alguna manera apuntan a una problemática común: la autoridad de lo impreso y las formas en que las revistas democratizaron el acceso a la información, al consumo y a los bienes culturales mediante protocolos modernos pero desde las texturas y materialidades de lo que estaba a mano. En el primer capítulo reviso los índices como tecnologías de clasificación que a comienzos del siglo XX invadirán todo, como síntoma del abismante incremento de la información disponible a escala global y del aumento de la alfabetización en países como Chile: los índices de las mismas revistas comienzan a dividirse en secciones, las tiendas de departamentos racionalizan su oferta y se promocionan mediante catálogos, ciertos libros se subclasifican como obras de consulta o referencia y ponen a disposición de los lectores conocimientos estandarizados, las bibliotecas inauguran secciones de informaciones y se ordenan de acuerdo a sistemas de indexación. Así como lo misceláneo distribuye el acceso al consumo y la información hoy, la repartición de lo sensible durante la

primera mitad del siglo XX está atravesada por el sistema decimal, lo que profundizó en relación a las revistas *magazine* en la sección «Preguntas y respuestas» de *Zig-Zag. Revista Semanal Ilustrada* durante la década de 1910.

El segundo capítulo se centra en los carteles como impresos efímeros, analizando su importancia dentro de los movimientos sociales de las primeras décadas del siglo XX, en el sistema de propaganda y en la literatura anarquista. El cartel fue fundamental para incluir a nuevos actores sociales en los debates que se desplegaban en revistas estudiantiles como *Claridad. Periódico de sociología, arte y actualidades*; al incorporar «El cartel de hoy» en cada una de sus portadas, revista *Claridad* puede leerse no solo desde su carácter programático más evidente, sino como un manifiesto contra la obsolescencia de los impresos efímeros y un acoplamiento de texturas y temporalidades que «funcionan» por contagio.

El capítulo siguiente estudia la ilustración literaria en el medio gráfico a partir de los cuentos de la escritora chilena Marta Brunet publicados en la revista *Caras y Caretas. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades* entre 1925 y 1935. Por una parte, interesa pensar la ilustración literaria fuera de la dicotomía entre textos e imágenes y desde las peculiaridades que presenta en lo que Patersson llama el *medio gráfico* (2017), y por otra, explorar las estrategias de exhibición y legitimación de escritoras fuera de las mecánicas de sus propios campos culturales, en las redes continentales dentro de las que se insertan.

El cuarto, en tanto, explora la presencia y las funciones de la letra manuscrita en las revistas de la primera mitad del siglo XX, conectándolas con la proliferación de los consultorios grafológicos en revistas ilustradas como *Zig-Zag* y *Caras y Caretas*. Junto con ver cómo estas secciones reproducen la desconfianza hacia la letra manuscrita de los sectores populares desde un código criminalístico y analizar cómo eso refuerza procesos de burocratización que delimitan la presencia de lo manuscrito mediante documentos de la administración como el formulario y el memorándum, se explora

la función de estas secciones en la trayectoria de la escritura de mujeres en la prensa y las paradojas que la letra impresa entraña cuando se trata de mujeres que se insertan en el mundo del trabajo profesional.

Por último, el quinto capítulo trata de un grupo de revistas culturales latinoamericanas de los años treinta y cuarenta que identifico como «revistas de revistas» y que se caracterizan por reunir contenidos que en gran medida provenían de una selección de la prensa mundial. Desde este contexto general, el capítulo estudia el recorte de prensa como objeto moderno, como tecnología de archivo y como práctica editorial que da forma a un conjunto de revistas culturales latinoamericanas que contribuyeron de manera sistemática a los procesos de globalización de la cultura y a la configuración de mapas geopolíticos desde los cuales los intelectuales latinoamericanos se pensaron durante estas décadas. En particular observamos cómo la selección, reproducción y montaje de fragmentos de revistas internacionales permite *digerir* y hacer circular a nivel simbólico y material distintas configuraciones de la cultura global en dos publicaciones: *Babel. Revista de Revistas* y *Ultra, Cultura Contemporánea. Revista de Revistas*.